

Efectos socioeconómicos del reasentamiento por explotación minera en pobladores de la ciudad de Morococha, Perú

Socioeconomic effects of resettlement due to mining exploitation in inhabitants of the city of Morococha, Peru

Soto Sulca, Ricardo Walter
rsoto@uncp.edu.pe – Universidad Nacional del Centro del Perú
<https://orcid.org/0000-0002-9936-0609>
Uribe Hinostroza, Marilú
muribe@uncp.edu.pe – Universidad Nacional del Centro del Perú
<https://orcid.org/0000-0002-3585-4415>
Aliaga Sandoval, Cecilia Gladys
caliaga@uncp.edu.pe – Universidad Nacional del Centro del Perú
<https://orcid.org/0000-0003-3470-1895>
Casimiro Soriano, Enzo Martin
ecasimiro@uncp.edu.pe – Universidad Nacional del Centro del Perú
<https://orcid.org/0000-0001-7849-2453>
Bonilla Pacheco, Cesar Francisco
Universidad Nacional del Centro del Perú

Recibido el 05/07/21 | Aceptado el 02/08/21

DOI: <https://doi.org/10.47190/nric.v3i3.10>

Resumen

El proceso de reasentamiento poblacional y desplazamiento forzado resultado de la explotación minera tiene efectos socioculturales significativos en las poblaciones de los Andes Peruanos. El estudio caracterizó las implicancias en las condiciones de vida, pre y post reasentamiento, de pobladores de la ciudad minera Morococha reubicados en la ciudad Nuevo Carhuacoto. El análisis de datos se realizó bajo un diseño explicativo secuencial (DEXPLIS) acerca de la percepción de sus condiciones de vida. Los resultados indicaron que el reasentamiento fue considerado por el mayor sector de la población como una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, para una minoría significativa significó un desplazamiento forzado e involuntario que produjo resistencia y conflicto. Asimismo, a 6 años del reasentamiento, la población afirma que, en paralelo a las mejoras en condiciones de vivienda y servicios básicos, el resquebrajamiento del tejido social ha sido vasto, puesto que existe incertidumbre económica de cara al futuro y permanecen latentes indicios de conflictividad social.

Palabras claves: *Reasentamiento poblacional, desplazamiento forzado, condiciones de vida.*

Como citar: Soto-Sulca, R.W., Uribe-Hinostroza, M., Aliaga-Sandoval, C.G., Casimiro-Soriano, E.M. & Bonilla-Pacheco, C.F. (2021). Efectos socioeconómicos del reasentamiento por explotación minera en pobladores de la ciudad de Morococha, Perú. NAWPARISUN – Revista de Investigación Científica de Ingenierías, 3(3), 79-86.

Abstract

The process of population resettlement and forced displacement resulting from mining exploitation has significant socio-cultural effects on the populations of the Peruvian Andes. The study characterized the implications in the living conditions, pre and post resettlement, of residents of the mining city Morococha relocated to the city of Nuevo Carhuacoto. The data analysis was carried out under a sequential explanatory design (DEXPLIS) about the perception of their living conditions. The results indicated that resettlement was considered by the largest sector of the population as an opportunity to improve their living conditions. However, for a significant minority it meant forced and involuntary displacement that produced resistance and conflict. Likewise, 6 years after resettlement, the population affirms that, in parallel to the improvements in housing conditions and basic services, the breakdown of the social fabric has been vast, since there is economic uncertainty for the future and signs of social conflict remain latent.

Keywords: Population resettlement, forced displacement, living conditions.

Introducción

La migración y reasentamiento de poblaciones de un espacio geográfico como resultado de actividades económicas, generalmente, son forzados e involuntarios (Madishekwa y Mutenheri, 2020; Hernández, 2018; Adam *et al.*, 2015). Las reubicaciones humanas experimentadas en América latina y el mundo han expuesto que estos proyectos se abordan netamente como un fenómeno migratorio al nuevo entorno, sin mayor preocupación por las secuelas en las condiciones de vida post reasentamiento.

En ese sentido, el reasentamiento de poblaciones es un proceso complejo y multidimensional que va más allá de la solución habitacional, en tanto que sus consecuencias pueden ser muy negativas si no se planifica y ejecuta adecuadamente (Madishekwa y Mutenheri, 2020; Castro *et al.*, 2015). La población que atraviesa una experiencia de reubicación se enfrenta a nuevas formas de relación, cooperación y oposición, así como la modificación en el estilo regular de vida (Terminski, 2013).

Si bien los acontecimientos de reasentamiento involuntario o forzado de poblaciones con fines de explotación minera obedecen a estudios previos sobre las condiciones múltiples asociadas al proceso y los riesgos que implica, no cumplen con estándares exigidos por organismos internacionales (Hernández, 2018). Esto se debe a la consideración del desplazamiento forzado únicamente en los aspectos geográficos o infraestructura, sin incluir la modificación de actividades económicas, recursos, servicios, calidad de vida, redes sociales y manifestaciones culturales.

A esto se suma la frecuencia con la que poblaciones ubicadas en zonas ricas de recursos explotables, tienen malas definiciones de tenencia de la tierra y una representación política débil, con costos de adquisición de suelo relativamente bajos, son los más afectados (Terminski, 2013; Castro *et al.*, 2015). Además, los diseños de espacios siguen lógicas industriales y de control político de la población pero dejan de lado aspectos culturales, identitarios y participativos propios de las comunidades con mayor trasfondo histórico (Damonte y Glave, 2019; León, 2019; Terminski, 2013).

En situaciones de reasentamiento y movilización se han identificado claramente factores que deciden la aceptación o reticencia a este proceso (Terminski, 2013). Si existe un fuerte apego a la zona, mayor

edad, calidad de vida suficiente y trabajo no relacionado a la actividad económica en cuestión, el rechazo al reasentamiento es superior produciendo protestas y conflictos de escala variable (Madishekwa y Mutenheri, 2020; Hernández, 2018). A pesar de ello, en la mayoría de casos para países en vías de desarrollo, no existe real confianza en la efectividad de las protestas (Frantál, 2016)

Los principales antecedentes en desplazamientos forzados en el Perú como consecuencia de la implementación de proyectos extractivos fueron Antamina, en la región Ancash, y Fuerabamba, en la región Apurímac. El primero se desarrolló entre los años 1999 y 2000 a través de un plan de reasentamiento acelerado por la premura de ejecutar el proyecto minero y evitar pérdidas económicas. El segundo tuvo un mayor periodo de negociación (2009-2013) en la que se aseguró oportunidades de trabajo, vivienda y mejores condiciones de vida (Huamani, 2017).

En el Perú no se conocen otras experiencias de reasentamiento poblacional similares al ocurrido con el Proyecto Toromocho y no se ha estudiado el efecto del reasentamiento en los pobladores de esta zona. En este contexto, el presente estudio estuvo orientado a caracterizar la afectación económica y social en las condiciones de vida de los pobladores desplazados de Morococha a la nueva ciudad de Carhuacoto.

Materiales y métodos

La investigación fue básica, de tipo explicativo y corte transversal. En el mismo se empleó una metodología mixta (cualitativa y cuantitativa). El enfoque etnográfico aplicado permitió describir las causas, consecuencias, estudios de caso y percepciones del reasentamiento en los pobladores de Carhuacoto o Nueva Morococha. Para el análisis cuantitativo se utilizaron cuestionarios apropiados. Las encuestas y búsqueda de información se realizaron entre enero y diciembre de 2019.

Zona de estudio

Las dos áreas en las que se enfocó la investigación fueron las ciudades de Morococha y Carhuacoto, ubicadas en la región Junín dentro de la sierra central en los Andes Peruanos.

a) Morococha: distrito ubicado a 4550 msnm, fue fundada el 21 de noviembre de 1907 por Ley N° 682 del Estado Peruano, parte de la provincia de Yauli, posee una superficie total de 265,67 Km² y una temperatura media de 8°C, % HR menor a 5% y

abundantes precipitaciones entre octubre y abril. Es frecuentemente azotada por corrientes frías de aire conocidas como "heladas" (Municipalidad Provincial de Yauli-La Oroya, 2008).

Históricamente es reconocido como un poblado minero prehispánico y colonial (Donayre, 2016). En 1902 se moderniza con el ingreso de la empresa Cerro de Pasco Cooper Corporation (CPCC) provocando una primera migración de campesinos a los campamentos mineros construidos alrededor de las minas (Helfgott, 2013). En 1973 pasó a ser nacionalizada la empresa pasando a CentroMin Perú, la cual transfirió el 100% de las acciones a la Minera Perú Copper en el 2003.

En agosto de 2007, la empresa Chinalco adquirió la totalidad de la empresa por más de 850 millones USD para la ejecución del proyecto de explotación Toromocho. El Banco Central de Reserva del Perú estimó un incremento de 10% en la producción total de cobre en el país. Finalmente, en el año 2013 comienza a ejecutarse el proyecto y el traslado de la ciudad de Morococha al nuevo poblado de Carhuacoto (Helfgott, 2013).

b) Carhuacoto "Nueva Morococha": ubicada a 4240 msnm, fundada el 5 de septiembre del 2013 por Ley N° 30081, denominada localmente como "Nueva Morococha" (Municipalidad Provincial de Yauli-La Oroya, 2008). Se ubica en el límite del río del mismo nombre, distanciado a 15 Km al norte de la antigua ciudad de Morococha en los terrenos de la "ex hacienda Pucará" y posee condiciones climáticas similares. A pesar de ello, se identificaron alteraciones de terrenos y pendientes pronunciadas.

Inicialmente propiedad de la CPCC, se transfirió a la Sociedad Agrícola de Interés Social (SAIS) Túpac Amaru, en el que se mantuvo como zona de pastoreo ovino y recreación hasta la llegada del Chinalco. El asentamiento nuevo contempló la construcción de más de 1050 viviendas de material prefabricado y concreto, diseñada para el cumplimiento de necesidades básicas de espacio y ordenamiento territorial. El traslado y reasentamiento se aprobó con el 81% de propietarios a favor en sesión comunal en el año 2012 (Donayre, 2016).

Las ciudades descritas se muestran en la figura 1, considerando la existencia de centros de extracción minera concesionados en el área.

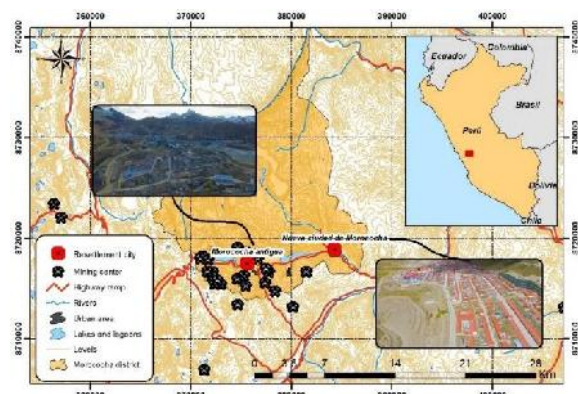


Figura 1. Mapa de ubicación de la zona de estudio y caracterización de asentamientos mineros

Diseño y muestreo

El diseño de investigación fue DEXPLIS, que consistió en recoger los datos cuantitativos, procesarlo y analizarlos. Luego se aplicaron entrevistas para recoger las narrativas desde el enfoque cualitativo, revisión documental de fuentes secundarias (informes de EIA, estudios al respecto, fotografías y videos) con el fin de nutrir o complementar los datos cuantitativos, para su posterior integración e interpretación.

Se encuestó a 150 sujetos, seleccionados al azar y representantes de familias, y se entrevistó a 15 pobladores, seleccionados intencionalmente con consentimiento informado, residentes en la ciudad de Carhuacoto que fueron desplazados y reasentados para la implementación del proyecto minero Toromocho. Los datos resultantes se organizaron y los estadísticos apropiados se procesaron en el software SPSS.

Resultados

Vivienda y composición familiar pre-movilización

Se determinó que el 35% de las familias desplazadas tuvo un tiempo de residencia en la ciudad de Morococha antigua entre 21-30 años, 24% residieron entre 31-40 años, 19% entre 11-20 años y 13% entre 41-50 años. De los mismos, el 47% de pobladores adquirieron su vivienda anterior con ahorros y 31% las recibieron como herencia. Los pobladores restantes adquirieron sus casas por cesantías y crédito bancario.

Un dato importante indicó que el 48% de familias construyeron su vivienda anterior con adobe (bloque seco de lodo) y calaminas de aluminio, 39% indicó que las construyó con "material noble" (concreto y ladrillos) y el 13% restante empleó material mixto y esteras (madera, plástico y cáñamo). En adición, el 57% señaló que fue propietario, 23% arrendatario y 17% vivían en condición de alojamiento.

En relación al parentesco de residentes en las viviendas previo al reasentamiento, el 76% de las familias eran de tipo nuclear, conformada por padres e hijos, y la población restante incluía algún familiar adicional dentro de la vivienda. En la misma línea, el 48% de las viviendas albergaron simultáneamente de 4-6 miembros, 31% entre 7-8 miembros, 15% de 1-3 miembros y 6% indicó más de 9 miembros.

Servicios y economía pre-movilización

En cuestión de acceso a servicios básicos, 97% accedieron al servicio de electricidad, 93% manifestó que su vivienda contaba con servicio de agua potable, 18% contaban con desagüe, 13% afirmaron haber contado con servicio de recolección de basura, 9% tuvo alcantarillado de aguas para lluvias y solo el 2% tuvieron telefonía fija o internet.

En educación y salud, el 85% de las familias tuvieron hijos que estudiaban en la escuela o colegio dentro de la comunidad. Además se reportó que el 93 % de encuestados usó el sistema público de salud en los establecimientos de la antigua ciudad.

Para la caracterización económica se encontró que, previo al reasentamiento, el 77% de pobladores dependían directamente de la actividad minera, la población restante se dedicaba a brindar servicios de comercio, alimentación y transporte.

Es importante mencionar que la Remuneración Mínima Vital (RMV) actual en el Perú es de 930 soles (278,86 USD) (Diario oficial El Peruano, 2018). En relación a esto, el 43% de los encuestados afirmaron que sus ingresos económicos previos eran superiores al doble del RMV, 38% recibía el mínimo y 13% lo triplicaba.

Características sociales pre-movilización

En relación a organizaciones comunitarias, 94% de individuos indicó que no existían cooperativas de trabajo asociado. Para actividades sociales diversas se encontró que el 51% participó en actividades deportivas, 35% en reuniones con las juntas de acción, 31% en bazares o fiestas patronales, 28% en actividades de culto o religiosos y 5% en actividades ambientales.

Para la noción de presencia de organizaciones comunitarias previas al reasentamiento, 43% de los encuestados ignoraban su existencia, 37% indicó que no existían y 20% indicó que sí las conocían. La pobre organización dentro de la comunidad era la responsable de su falta de unidad, de acuerdo al 63 % de los encuestados.

Percepción con el proceso de reasentamiento

El reasentamiento se ejecutó en bloques masivos de pobladores o individualmente durante los años 2013 y 2014. Sin embargo, las movilizaciones fueron, principalmente, colectivas con una percepción mayoritaria de forzamiento por parte de la empresa.

En la decisión de movilizarse influyó la oportunidad de trabajo garantizado, como manifestó el 96% de encuestados. Mientras que alrededor del 50% refirieron que se ofrecieron mejores servicios y la calidad educativa, mejoras en los servicios de salud básica, apoyo económico y capacitación laboral. Solamente el 37% de ellos recibieron el compromiso de mejoras en la situación de vivienda y en calidad de vida.

A pesar de las oportunidades y promesas que aseguró la empresa, existió una notable resistencia inicial por parte de los pobladores de Morococha. Aquí se recogieron los testimonios de trabajadores reasentados de la mina a causa del proyecto Toromocho:

Jesús (32). "En la mayoría de casos ha sido un traslado en grupo, algunos que no querían ir a Carhuacoto se quedaban para buscar negociar más ventajas con la empresa. No querían dejar sus pertenencias."

Edwin (35). "Inicialmente, la gente poníamos resistencia para ir a la nueva ciudad porque no había buena información. Queríamos estar seguros que estaríamos mejor. Pero luego, cuando empezaron a bajar algunos, nos vimos obligados también a aceptar lo que ofrecía la empresa".

Percepción del cumplimiento de acuerdos y acompañamiento en el reasentamiento

La confianza de la población en la empresa dependió de su percepción en el cumplimiento de los acuerdos iniciales y los compromisos iniciales. A pesar de las múltiples condiciones de las personas trasladadas, solamente el 22% reconocieron que sí se cumplieron todos los compromisos. La población restante indicó cumplimiento ausente o minoritario.

Como respuesta a esta proporción, se cuestionó si existió acompañamiento durante toda la fase de traslado. De acuerdo a las entrevistas realizadas, se destacó la presión inicial de la empresa sobre la población para dejar sus viviendas y la posterior dejadez en relación a la población rezagada después de haberse iniciado la explotación mineral.

Miriam (33). "La empresa nos ha presionado porque decían que, de todas maneras, teníamos que salir de nuestras casas, no podíamos quedarnos y así era. Mira ahora, los que se quedaron lo pasan peor que nosotros porque a la empresa no le importa, ellos siguen sacando el mineral".

Nelly (45). "Ha sido muy difícil esta experiencia. Yo soy de aquí, mis padres y toda mi familia hemos vivido muchos años arriba. Hemos tenido que deshacernos de nuestras cosas, animales y hasta nos hemos separado con mi familia. Algunos se han ido a otra ciudad. Lo mismo ha pasado con algunos vecinos, (aunque) algunos sí vivimos cerca".

Percepción en el tejido social y cultural después del reasentamiento

En general, se observaron cambios dentro de la estructura social. El 56% mencionó que las relaciones con los vecinos no mejoraron; en contraste, 54% señaló que las relaciones con el hogar sí lo hicieron debido a la mayor convivencia. En el mismo sentido, 69% de los encuestados indicó que participación con la comunidad se mantuvo igual, 67% que no mejoraron su interacción con actividades culturales y 83% que no mejoró la asistencia social (comedores comunitarios, servicios de vivienda, seguridad en el trabajo, entre otros) luego del reasentamiento.

A la cuestión sobre la asociación entre las familias después del reasentamiento, se evidenció que el 59% de encuestados mantuvieron el número de familiares y las características del barrio antiguo, mientras que el 52% fueron separados de los familiares cercanos a su hogar, una característica propia de la distribución urbana peruana en las pequeñas comunidades.

En relación al sentimiento de pertenencia o representatividad de los organismos comunales, el 53% declaró tener incertidumbre puesto que no se sentían incorporados en la nueva dinámica social. Frente a esto, muchas personas han optado por aislarse o reservar comunicación con los vecinos y residentes de viviendas aledañas.

Maximiliano (35). "Ha sido difícil trasladarnos. Un poquito difícil todavía es, porque nos estamos acostumbrando a una nueva forma de vivir con

nuestros vecinos. Ya no hay juntas de amigos o vecinos. Cada uno vive su realidad. Nos sentimos incómodos porque hay mucha gente que ha bajado con engaños. Nos ofrecieron trabajo, era más por eso que convencieron, pero no ha cumplido la empresa”.

Sobre el conjunto de actividades en las que participan en el barrio después del reasentamiento, 58% en actividades deportivas, 37% se incorporaba a bazares o fiestas, 19% practicaba actividades de culto o religiosas y el porcentaje restante en actividades ambientales, de limpieza y reuniones comunales.

En relación a la percepción en el mantenimiento de las relaciones vecinales, 56% indicó que se mantienen igual, 23% indicó quiebre y solo 12% manifestó fortalecimiento.

Percepción económica y laboral después del reasentamiento

Si bien la adecuación al nuevo poblado prometió mejoras en las condiciones laborales, solo el 16% de encuestados señaló que el empleo mejoró luego del reasentamiento, mientras que la población restante se encuentra en condiciones idénticas o con incertidumbre producto de trabajos de sobrevivencia que no les permiten generar ahorros.

En adición, solo el 7% de los encuestados generó ingresos su nueva vivienda (principalmente comercios y restaurantes), inferior a la situación en Morococha. Acerca de la inclusión laboral, 86% señalaron que no tienen oportunidad de vincularse laboralmente cerca de su vivienda o en actividades relacionadas a la empresa minera.

El desempleo y la dificultad para encontrar medios de generar dinero han sido problemas frecuentes después del reasentamiento. El cambio de espacio modificó las necesidades de los nuevos habitantes y los requerimientos son relativamente distintos. Es probable que estos inconvenientes se superen y adapten con el tiempo, a lo que declaran:

Simón (40). “Considero que la gente en (relación a las) comodidades de (la nueva) vivienda, (se) vive mejor: tienen parques, buenos colegios... pero se sienten mal y frustrados, desanimados porque el problema es la fuente vital del trabajo. La empresa no da mucho trabajo y lo que se ve en esta ciudad (Carhuacoto) es menos movimiento económico. En la Morococha antigua había más (movimiento económico)”.

De acuerdo a los pobladores, sus ingresos también sufrieron cambios considerables después del reasentamiento, ya que el 82% declaró percibir menos de 1600 soles (379 USD) mensuales, siendo este valor superior al sueldo básico en el estado peruano. En ese contexto, 45% mencionaron que disminuyeron sus ingresos, 44% se mantuvieron igual y 11% señaló que aumentaron. En relación a eso, existe una persistente inconformidad en el ámbito económico después de la migración que se traduce en frustración y arrepentimiento. En referencia a esto, declaran:

Amadeo (50). “La verdad no me siento satisfecho porque, a veces, el trabajo es escaso y los

ingresos son menores que antes. (La disponibilidad de trabajo) ha bajado bastante, (porque) ahora se han tercerizado los contratos”.

Gina (38). “La empresa ofreció de todo pero no se ha cumplido. La empresa prefiere a gente de afuera y que no vivan aquí sus familias. Si hubiera sabido que no cumpliría, me hubiera quedado arriba”.

Percepción de la infraestructura, medio ambiente y calidad de vida después del reasentamiento

El principal compromiso de la empresa Chinalco durante el proceso de reasentamiento fue la mejora en la calidad de viviendas y servicios básicos. Del total de encuestados, 83% señalaron que mejoró su vivienda en Carhuacoto y 86% indicaron mejoras en los servicios públicos (agua potable, luz, alcantarillado, recolección de residuos, gas natural y telefonía fija). En adición, 62% señalaron mejoras en las áreas de recreación y deporte, mientras que 67% percibieron optimización y mejoras en la ornamenta del espacio público.

Este aspecto ha sido mejor recibido por los nuevos pobladores, principalmente por facilitarse el acceso a servicios que antes no poseían. Al respecto, declaran:

Espinoza (30). “Nuestra vivienda es nueva o nos dieron nueva, con todos los servicios. Pero es húmedo: las paredes se han hongueado”.

Simón (30). “Es un privilegio contar con agua, desagüe. Antes la gente consumía agua hasta del desagüe: conectaban mangueras para abastecerse de agua. Las casas son pequeñas pero cómodas”.

Sin embargo, las mejoras en la infraestructura no excluyen inconvenientes en la conformación y relaciones sociales percibidos por los pobladores durante su estadía, relacionados especialmente con la disponibilidad de trabajo.

Nelly (45). “Ahora parece una ciudad bonita porque esta todo con cemento, hay parques, campos deportivos, la infraestructura de las escuelas están bien, pero cada vez hay menos gente y hasta hay menos estudiantes cada año. Las familias están saliendo para la Oroya, Huancaayo, algunos para Lima, buscando trabajo”.

Alejandra (29). “Ha cambiado todo desde que hubo el reasentamiento. La ciudad parecen casas nomás. No hay mucha gente, no hay trabajo, tenemos agua, desagüe sí, nos han puesto ducha... pero en este lugar es húmedo y nos hace mal”.

Lucila (24). “Las casas están bien, pero el problema es que no hay empleo para los morochanos que nos quedamos aquí. La empresa contrata gente de afuera y ellos no viven aquí con sus familias, se van en sus días libres, por eso no hay negocio”.

Los resultados indican que el 98% de la población adquirió una vivienda nueva aunque más de la mitad afirmó que necesitaron transformar su vivienda por propia cuenta para mejorar sus condiciones de vida.

Destaca la percepción en materia de educación, salud y seguridad. Si bien los requisitos mínimos de infraestructura se cumplieron, la política de gobierno y organización en referencia a esos ámbitos se mantiene. La respuesta de la mayoría de pobladores reasentados es negativa en este aspecto, a excepción de la seguridad. En relación a los servicios de educación, 72 % declaró que no existió mejora luego del reasentamiento. En materia de salud, 75% del total señalaron que no mejoró la calidad de los servicios y 43% señalaron que no mejoró la seguridad.

Discusión de resultados

Efecto del reasentamiento

La revisión de fuentes secundarias coinciden en que los reasentamientos de poblaciones, producto de desplazamientos forzados como consecuencia de los proyectos de explotación pueden tener consecuencias severas para los afectados (Cernea and McDowell, 2013).

Las implicancias del reasentamiento en las condiciones de vida materiales de los pobladores en Carhuacoto al año 2019 no fueron totalmente favorables a pesar de poseer una infraestructura moderna con adecuados públicos implementados. Esto se debe a que el desplazamiento, además, implicó el desalojo físico de la vivienda, expropiación de tierras productivas y pérdida de activos con posible uso alternativo. Esencialmente porque se asumió un costo estándar para la nueva vivienda, ignorando la inversión general realizada en la antigua estancia durante los años de permanencia.

Si bien el 94% de encuestados afirmó recibir compensación con viviendas nuevas y servicios básicos completos que no gozaban en la antigua Morococha, describen a las nuevas viviendas como pequeñas, húmedas y poco funcionales para la realización de algunas actividades regulares: comercios, cocheras, restaurantes, entre otros. La movilización, desde este punto de vista, se desarrolló sin considerar el antecedente de usos de tierras y necesidades cubiertas en la antigua Morococha, infravalorando la economía establecida previamente y perjudicando el desarrollo de los habitantes en el largo plazo (Wang *et al.*, 2020)

El reasentamiento puede anular las características humanas y sociales (físicos y no-físicos) de los individuos de una comunidad. En este se incluyen viviendas, tierras, fuentes de ingreso, recursos naturales y culturales, redes sociales establecidas, identidad y mecanismos de ayuda. Sin la supervisión adecuada del gobierno, la empresa podría no compensar suficientemente el valor económico de traslado de las personas o aplicar técnicas de forzamiento sin información, lo cual reduciría notablemente las oportunidades de desarrollo en la zona de reasentamiento (Madishekwa y Mutenheri, 2020; Owen y Kemp, 2015).

La emigración de Carhuacoto se explica por la ausencia de conexión entre la disponibilidad de infraestructura y bienes materiales con las decisiones de uso y utilidad para los beneficiarios. Si no existe un apego libre significativo, social o cultural con el bien

material, no es aplicado correctamente o es abandonado (León, 2019).

La consecuencia final es que la mayor parte de la población declaró estar insatisfecha con las expectativas brindadas por la empresa, especialmente en cuestión de trabajo e ingresos económicos. Si bien la pérdida de empleos locales no mineros ha sido considerable, el empleo relacionado a minería ha crecido. A pesar de ello, la nueva forma de trabajo es insostenible en el largo plazo (Askland, 2018) y no compensa las formas que dismantela, tanto en ganancia monetaria como vida útil (Madishekwa y Mutenheri, 2020; Mancini y Sala, 2018).

Factores de riesgo identificados

El reasentamiento de los pobladores de la antigua Morocha a la Nueva ciudad de Carhuacoto fue forzada bajo procesos de negociación conflictivos que terminaron en protestas e inconformidad general de pobladores. La labor de comunicación, persistencia y mediación del gobierno fueron importantes para la movilización de los pobladores.

El rasgo más distintivo del proceso, que mencionaron los pobladores, fue la presión continua recibida por la empresa y las autoridades gubernamentales por la inminente situación de riesgo y desalojo, elementos usuales en las estrategias de reasentamiento (Adam *et al.*, 2015).

El factor de riesgo más importante y peligroso identificado fue la planificación inadecuada del proyecto de desplazamiento sin contemplar los mecanismos y condiciones necesarias para garantizar el menor daño posible a los involucrados. Además, centrar los esfuerzos de reasentamiento como una política de compensación de espacio y servicios llega a ser insuficiente en el largo plazo, puesto que ignora las bases sociales que conforman la comunidad (Cernea y McDowell, 2013).

A ello se suma la presencia de familias y grupos vulnerables que dependían en gran medida del entorno abandonado como medio de sustento y se desplazaron a la nueva locación. Es probable que las alteraciones en la ecología circundante por explotación minera y contaminación abrumen las respuestas adaptativas individuales y comunitarias, amenazando significativamente su economía (Askland, 2018).

El producto de esto es que el 65% de pobladores afirma que se han debilitado las tradiciones y costumbres culturales, caracterizando la ciudad como "fantasma": poca gente transitando por las calles, disminución de estudiantes en los centros educativos, baja prosperidad de negocios locales y un alta tasa de emigración.

En Carhuacoto la idea de modernidad se ha desapegado de lo sociocultural, por lo que no ha sido beneficiosa ni garantiza mejores condiciones de vida, generando un ambiente de duda e incertidumbre generalizado, características comunes en localidades de menor desarrollo (Hernández, 2018).

Percepciones psicológicas después del reasentamiento

Las implicancias psicológicas en los pobladores de la Nueva Morococha en Carhuacoto se caracterizan por bajos niveles de satisfacción con el nuevo estilo de vida, frustración frente a las expectativas de socialización y adaptabilidad que impone la empresa, fragilidad en la conformación de redes sociales y solución de conflictos emocionales relacionados con la familia, la comunidad y la empresa (Frantál, 2016).

Además, se produjo una perturbación en la capacidad de resiliencia de las personas para con sus hábitos laborales y sociales (Chardon, 2010). Como resultado, se percibió congoja en sus actividades, abatimiento profundo y entusiasmo reducido en las actividades diarias, afectando sus pensamientos, afectos y capacidad productiva.

A pesar de estos últimos cuestionamientos, 60,7% de encuestados refirieron estar satisfechos con la vivienda y los servicios nuevos. Los pobladores reconocen las condiciones materiales como infraestructura pero no funcionales a sus necesidades. Además, se han destruido los vínculos sociales, producido incertidumbre por desmantelamiento de la base de recursos generadores de ingresos y modificación de los modos de vida. Esta disonancia ha promovido una segunda ola de migración a otras regiones del país (Adam *et al.*, 2015).

En este orden, el sentido de bienestar de las personas de Carhuacoto ha estado determinado por su libertad, comodidad y relaciones sociales (Wilson, 2019; Van der Ploeg y Vanclay, 2017). En adición, el impacto por el desplazamiento a causa de la minería trunca significativamente las oportunidades sociales e individuales (Terminski, 2013; Cernea y McDowell, 2013).

Finalmente, la ausencia de un gobierno representativo y la poca asistencia estatal recibida durante el reasentamiento han dejado una sensación de abandono y ausencia de pertenencia en los pobladores de Morococha. Seis años después del reasentamiento, la ausencia de seguridad laboral y la ruptura social han producido signos notables de insatisfacción que podrían desencadenar nuevas protestas y conflictos en la zona.

Conclusiones

El proceso de reasentamiento poblacional de la ciudad de Morococha en la zona de Carhuacoto por explotación minera de la empresa Chinalco ha transitado por un ciclo conflictivo desde su planteamiento y aprobación en el año 2012.

Seis años después de la reubicación, la población reconoce mejoras en las condiciones de vida materiales referidos a vivienda y servicios básicos. Sin embargo, la reinstalación ha generado problemas en la generación de trabajo, traduciéndose en desempleo e incluso significativa reducción de ingresos económicos mensuales. Otro problema importante identificado fue la ruptura de relaciones sociales, daño a las costumbres y pérdida de actividades comunitarias que han provocado aislamiento en los pobladores reasentados.

Los resultados indican que los pobladores no han percibido mejora significativa en sus condiciones de vida, especialmente por el incumplimiento de compromisos de la empresa durante las negociaciones, considerando el proceso como diferenciado, injusto e inequitativo. Además, describen sentirse frustrados, inconformes y con una constante sensación de incertidumbre que ha llevado a muchos de ellos a emigrar a otras ciudades, transformando paulatinamente a la Nueva Morococha en una ciudad "fantasma".

Referencias bibliográficas

- Adam, A., Owen, J., y Kemp, D. (2015). Households, livelihoods and mining-induced displacement and resettlement. *The Extractive Industries and Society*, 2(3), 581-589.
- Askland, H. (2018). A dying village: mining and the experiential condition of displacement. *The Extractive Industries and Society*, 5(2), 230-236.
- Castro, A., Ronderos, C., y Bernal, F. (2015). Minería en Colombia: víctimas, causas y consecuencias del desplazamiento. *Ploutos*, 5(1), 28-35.
- Cernea, M., y McDowell, C. (2013). *Risks and reconstruction: experiences of resettlers and refugees* (Vol. 38), Washington D.C., Estados Unidos: Fondo editorial del Banco Mundial.
- Chardon, Anne-Catherine. (2010). Resettling a vulnerable habitat: Theory against practice. *Revista INVI*, 25(70), 17-75.
- Damonte, G., y Glave, M. (2019). Reasentamiento involuntario: políticas y prácticas en los Andes. *Mundo Agrario*, 20(45), e123.
- Diario Oficial El Peruano (2018). *Decreto Supremo que incrementa la Remuneración Mínima Vital de los trabajadores sujetos al régimen laboral de la actividad privada, D.S. N° 004-2018-TR*. Gobierno del Perú, Lima, Perú.
- Donayre, F. (2016). *Políticas de lugar en Morococha: el contexto del reasentamiento por el proyecto minero Toromocho* (tesis doctoral). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Frantál, B. (2016). Living on coal: Mined-out identity, community displacement and forming of anti-coal resistance in the Most region, Czech Republic. *Resources Policy*, 49(1), 385-393.
- Helfgott, F. (2013). *Transformations in labor, land and community: mining and society in Pasco, Peru, 20th century to the present* (tesis de doctorado). University of Michigan, Michigan, Estados Unidos.
- Hernández, E. (2018). Minería y desplazamiento: el caso de la multinacional Cerrejón en Hatonuevo, La Guajira, Colombia (2000-2010), "Nuestra tierra es nuestra vida". *Ciencia Política*, 13(26), 97-125.
- Huamaní, B. (2017). El reasentamiento en contexto minero. Entre la sugestión y la imposición de un nuevo orden. *Debates en Sociología*, (44), 31-65.
- León, C. (2019). Reasentamiento de poblaciones en el Perú por proyectos mineros y de infraestructura: diálogo entre prácticas y teoría social. *Debates en Sociología*, 44(1), 5-30.
- Mancini, L., y Sala, S. (2018). Social impact assessment in the mining sector: Review and comparison of indicators frameworks. *Resources Policy*, 57(1), 98-111.
- Mandishekwa, R., y Mutenheri, E. (2020). Mining-Induced Displacement and Resettlement: An analytical Review. *Ghana Journal of Development Studies*, 17(1), 114-140.
- Municipalidad Provincial de Yauli-La Oroya. (2008). *Plan de Desarrollo concertado 2008-2017. Documento Oficial de Gestión Edil 2007-2010*, Yauli La Oroya, Junín, Perú.
- Owen, J., y Kemp, D. (2015). Mining-induced displacement and resettlement: a critical appraisal. *Journal of Cleaner Production*, 87, 478-488.
- Terminski, B. (2013). *Development-induced displacement and resettlement: Theoretical frameworks and current challenges*, Indiana, Estados Unidos: Indiana University Editorial.
- Van der Ploeg, L., y Vanclay, F. (2017). A human rights based approach to project induced displacement and resettlement. *Impact Assessment and Project Appraisal*, 35(1), 34-52.
- Wang, H., Owen, J., y Shi, G. (2020). Land for equity? A benefit distribution model for mining-induced displacement and resettlement. *Business Strategy and the Environment*, 2020(1), 1-12.
- Wilson, S. (2019). Mining-induced displacement and resettlement: The case of rutile mining communities in Sierra Leone. *Journal of Sustainable Mining*, 18(2), 67-76.